ACCIÓN DE GRACIAS
DE UNA MAESTRA

¡Señor, Tú que enseñaste,
perdona que yo enseñe;
que lleve el nombre de maestro
que Tú llevaste sobre la tierra!

Dame el amor único de mi escuela;
que ni la quemadura de la belleza
sea capaz de robarle mi ternura
de todos los instantes.

Maestro, hazme perdurable el fervor
y pasajero el desencanto.

No me duela la incomprensión
ni me entristezca el olvido
de lo que enseñé.

Dame el ser más madre que las madres,
para poder amar y defender como ellas
lo que no es carne de mis carnes.

Muéstrame que es posible
tu Evangelio en mi tiempo,
para que no renuncie a la batalla
de cada día y de cada hora por Él.

Dame sencillez y dame profundidad;
líbrame de ser complicada o banal
en mi lección diaria.

Dame levantar los ojos de mi pecho
herido al entrar cada mañana
a mi escuela.

Que no lleve a mi mesa de trabajo mis
pequeños afanes materiales,
mis mezquinos dolores de cada hora.

Aligérame la mano en el castigo y
suavízamela más en la caricia.

Reprenda con dolor para saber
que he corregido amando.

Haz que haga de espíritu
mi escuela de ladrillos.
La envuelva en la llamarada
de mi entusiasmo su atrio pobre,
su sala desnuda.

Mi corazón le sea más columna
y mi buena voluntad más oro
que las columnas y el oro
de las escuelas ricas.

Y, por fin, recuérdame
desde la palidez
del lienzo de Velázquez,
que enseñar y amar
intensamente sobre la tierra
es llegar al último día
con el lanzazo de Longinos
de costado a costado.

(Gabriela Mistral)

Compartimos con Uds. estas Oraciones. Muchas de ellas fueron encontradas en diversos lugares, sin conocerse su autor. Si eres uno de los(as) creadores de estas obras, escríbenos a comunicaciones@inpas.cl Te invitamos a utilizar estas oraciones sólo en tu trabajo pastoral o en tu devoción privada, por respeto a los autores de estas obras. **www.inpas.cl**